

## El hombre y su libertad

*Alderdi*, 261. zk., 1971-03.

La mentira del Estado franquista es tan clara que se siente; no hace falta ni mirar para verla.

Pero si se quieren mirar y ver a la luz del día, ahí está la que alumbra la fundamental "Declaración Universal de los Derechos Humanos" a la que está adherida España como miembro de las Naciones Unidas diciendo que "todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión" (artículo 9) y "a la libertad de reunión y asociación pacíficas" (art. 20) y que toda persona que trabaja "tiene derecho a fundar sindicatos y a sindicarse para la defensa de sus intereses"; no hace falta ir más lejos en el contexto internacional de la ley civilizada para descubrir la mentira de los que celebran oficialmente el año de los Derechos Humanos con las bocas de los ciudadanos amordazadas por la coacción y el terror policial, y la incapacidad degradante a que los somete la burla de la Ley Sindical; en esta ley que tiene más reglamento amañado que ley propiamente dicha, todo el poder ejecutivo queda en manos del Ministro de Relaciones Sindicales, que es decir el Gobierno mismo, sometiendo a los trabajadores y empresarios a una estructura que no responde ante ellos y donde la participación del trabajador no es sino una mentira encuadrada dentro de una estructura burocrática montada para defender los intereses del régimen; así se somete la libertad del trabajador a las disposiciones y actos y acuerdos *obligatorios de los órganos sindicales obligatorios* (artículo 43 de la Ley sindical).

Esto en cuanto a ciudadanos de un Estado fascista; y en cuanto a las libertades que nos compromete como vascos: el artículo 2 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos dice que para su aplicación "no se hará distinción alguna fundada en la condición política, jurídica o internacional del país o territorio de cuya jurisdicción dependa una persona, tanto si se trata de un país independiente bajo administración fiduciaria, no autónomo o sometido a cualquier limitación de soberanía".

Así es que también a los vascos nos afecta.

No puede quedar un vasco con dignidad cívica al margen de las consecuencias de la descarada distorsión de valores que está sufriendo el derecho elemental del hombre al trabajo y a la participación política dentro del Estado franquista y a la misma vida, porque son muchos miles los que han muerto en *su* guerra, son muchos los miles que viven en *su* cárcel, y millones los que viven la pesadilla de *su* terror policiaco, un terror que administra cuidadosamente como elemento de coacción que son las torturas a pesar del artículo 5 de la Declaración que dice: "nadie será sometido a tortura ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes" (artículo 5) y la burla de tener a los enjuiciados atados y con tapones en los oídos ante un tribunal, y con sus abogados coaccionados con amenazas (que luego se cumplen) a pesar de que el artículo de la misma declaración dice que "toda persona tiene el derecho a un recurso efectivo ante los tribunales nacionales

competentes, que la ampare contra actos que violen sus derechos fundamentales reconocidos por la constitución y por la ley".

Todo este andamiaje criminal desde su gestación armada que es el franquismo de casi treinta y cinco años de agonía se ha ido convirtiendo en esta mentira aparatosa a la que ya se le están cayendo los ropajes solemnes de la Iglesia, los terribles del anticomunismo, los ridículos de la "democracia orgánica", y las blancas de sudario de la paz del silencio nazi-comunista cubriendo para esconder un régimen corrupto de intereses económicos y de cacicazgo político que ya, y ésta es una realidad evidente, no puede tenerse en pie.

Los vascos, que hemos estado siempre a la vanguardia de la lucha para dismantelar esta mentira desde los mismos comienzos de *su* guerra, seguimos aún en primera fila. El Gobierno de Euzkadi en exilio, apoyado por las fuerzas políticas y sindicales que lo integran, inicia este Aberri-Eguna una campaña por la liberación de los presos políticos y sindicales, por la abolición de las jurisdicciones militares y especiales de los tribunales y la derogación de la ley de bandidaje y terrorismo, y, claro es, el fin de las torturas criminales a que están sometiendo la policía franquista a nuestros jóvenes patriotas.

Ningún vasco, cualquiera que sea su ideología política, su credo religiosos, su situación socio-económica, está libre de la obligación moral de manifestarse. Los presos no están en la cárcel porque han luchado por su libertad personal, sino la de todos, porque sólo cuando la libertad es solidaria es duradera la libertad. Pueden los vascos buscar y encontrar excusas que engañen a sus amigos y a sus vecinos para eludir esta responsabilidad ciudadana de estar presentes en el acto que tendrá lugar en Bilbao el día de Aberri-Eguna, pero no podrá sustraerse al examen severo de su conciencia. Todos, lo queramos o no, somos solidarios de la paz vergonzosa de un estado policial observado con creciente recelo en todo el mundo o de la paz responsable de un pueblo maduro, de la burla a nuestro condición más cara de hombres o la de la dignidad, de la mentira o la verdad, de la libertad o la cárcel.

Ya ha comenzado, y por Bilbao, la redada de jóvenes y la campaña de descrédito político para sabotear la celebración de Aberri-Eguna de este año. Los vascos no tenemos, frente al aparato de propaganda del franquismo más derecho ni más voz que el riesgo de esta clandestinidad con que te está llegando éste y otros mensajes. Nadie te va a obligar a estar presente en este acto cívico por la libertad de Euzkadi, por la liberación de los presos políticos y sociales u por la abolición de las jurisdicciones especiales, porque nuestro ejército de hombres es voluntario; nos alimenta sólo la fuerza incoercible de la conciencia personal, de ese yo íntimo que nos mide desde dentro y nos empuja al riesgo de ser hombres por encima de la comodidad de las precauciones y del miedo natural a enfrentarse a un aparato policial que te prohíbe ser hombre y ser vasco.

El riesgo es de todo, y esta decisión sólo tuya.

Solo te pedimos que tengas conciencia del hecho de que te está mirando todo el mundo democrático atento a la celebración de este plebiscito contra el miedo que hacen los vascos, y que te está mirando tu pueblo, tu amigo, ¡tu hijo!, y que te está mirando sobre todo ese personaje a veces indeseable, pero siempre indispensable, de tu propia conciencia.